



©FIDA/Joanne Levitan

Invirtiendo en la población rural en **la República Dominicana**

A lo largo de los últimos 25 años, la República Dominicana ha registrado una de las tasas de crecimiento más elevadas de América Latina y el Caribe. La construcción, el sector manufacturero y el turismo han sido los motores del crecimiento más reciente.

A pesar de su intenso crecimiento y su estabilidad macroeconómica, el país no había experimentado mejoras sociales importantes hasta hace muy poco. En 2013, más de un tercio de la población del país vivía en situación de pobreza y el 2,3 %, en situación de pobreza extrema. En las zonas rurales, las personas pobres representaban la mitad de la población.

La agricultura es el cuarto sector económico más importante del país y en él trabajaba el 12,6 % de la población económicamente activa en 2016. No obstante, la agricultura tradicional se ha ido reduciendo desde principios de la década de 1980 y los hogares rurales extremadamente pobres dependen cada vez más de los ingresos no agrícolas para subsistir. Los agricultores pobres del país tienen parcelas pequeñas y sus niveles de producción son demasiado bajos para poder mantener a sus familias.

Además, la falta de acceso a recursos financieros y sistemas de divulgación impide que los agricultores adopten las tecnologías que necesitan para aumentar su producción y sus ingresos. Los desastres naturales también suponen una amenaza recurrente para las condiciones de vida y los ingresos de la población rural.

Sin embargo, durante el último decenio, la República Dominicana se ha convertido en uno de los mayores exportadores de productos de comercio justo, productos orgánicos y productos de buena calidad a nivel mundial. El país cuenta con alrededor de 14 000 agricultores orgánicos, uno de los sectores orgánicos más grande de



La **economía** de la República Dominicana destaca por ser una de las de **más rápido crecimiento** de las Américas

América Latina. El desafío consiste en contribuir a que se generalicen las condiciones que permitan a los pequeños agricultores beneficiarse de esas oportunidades comerciales.

Erradicando la pobreza rural en la República Dominicana

De acuerdo con los datos de pobreza oficiales más recientes, el 56 % de las cerca de 858 000 familias que viven en municipalidades rurales es pobre. Las familias rurales más vulnerables (entre las que se encuentran tanto familias de pequeños productores agrícolas como familias sin tierras) se caracterizan por la escasa diversificación de sus ingresos y la especialización en la producción agrícola.

La población rural pobre está compuesta por mujeres y hombres cabezas de familia, agricultores en pequeña escala, agricultores sin tierras, microempresarios, pequeños comerciantes, trabajadores del sector agrícola y jornaleros empleados por proveedores de servicios rurales. La población más pobre entre los pobres comprende a personas dominicanas de origen haitiano que habitan en las zonas fronterizas. Según las estimaciones de 2013 del Fondo de Población de las Naciones Unidas, aproximadamente medio millón de inmigrantes haitianos vive en la República Dominicana, lo que representa cerca del 7 % de la población. La mayoría son varones jóvenes, se concentra en la parte occidental del país y trabaja principalmente como trabajadores agrícolas.

Un número significativo de productores agrícolas y trabajadores rurales se enfrenta a obstáculos persistentes para beneficiarse del valor que genera el sector agrícola. Se ven afectados por limitaciones estructurales de la economía y están expuestos a factores de vulnerabilidad económica y ambiental.

Los salarios rurales han aumentado menos que la productividad laboral y el empleo rural sigue siendo, en su mayoría, de carácter informal. El 71 % de las unidades agrícolas son inferiores a 70 *táreas* (4,4 hectáreas) y no se dispone de título de propiedad para el 56 % de la tierra. La fragmentación de la tierra se ve agravada por la utilización no sostenible de los recursos naturales y, además, la falta de rotación y diversificación adecuadas está causando el agotamiento del suelo, fomentando la aparición de plagas y enfermedades, y aumentando el riesgo de pérdidas.

Las crisis provocadas por desastres naturales como, por ejemplo, los huracanes y las tormentas tropicales, representan una amenaza recurrente para las zonas rurales y para las condiciones de vida y los ingresos de la población rural. Durante las crisis, la pobreza monetaria obliga a las familias rurales a adoptar estrategias de respuesta a corto plazo, tales como: i) la migración, que conlleva la pérdida de capital humano y social, la desintegración de las estructuras familiares y la desvinculación de la familia con respecto al territorio; ii) la disminución de la calidad de la dieta y la nutrición; iii) la venta de activos productivos, y iv) el aumento de la deuda privada. Estas estrategias impiden a las familias rurales pobres acumular los activos materiales e inmateriales necesarios para reducir su vulnerabilidad a largo plazo ante las perturbaciones externas. Dichas familias rurales se empobrecen fácilmente durante las crisis y se recuperan lentamente durante los períodos de crecimiento.

Las familias encabezadas por una mujer representan aproximadamente el 23 % de las familias asalariadas y el 13 % de las familias de productores agrícolas. La tasa de participación en la fuerza de trabajo en el caso de las mujeres rurales (38,1 %) es considerablemente inferior a la de las mujeres de las zonas urbanas (49,5 %). Las tasas de migración rural (interna, externa, permanente o temporal) suelen ser elevadas, pero lo son especialmente entre las mujeres y los jóvenes.

En los últimos 15 años, el aumento de la producción agrícola y la productividad total de los factores se han situado entre los mayores de la región. Las fuerzas que han impulsado este aumento han sido los sectores dinámicos (entre ellos, las frutas, las hortalizas y los mercados de alto valor como, por ejemplo, el cacao y las bananas orgánicas y de comercio justo), el comercio internacional, el alza de los precios y la gran demanda de productos frescos, tanto para el turismo como para el consumo local. Sin embargo, los pequeños productores siguen desempeñando un importante papel en sectores

tradicionales como el café, el arroz y los frijoles, que han experimentado un crecimiento menor en el mismo período. En colaboración con el Gobierno, el FIDA y otros asociados contribuyen a la diversificación de los agricultores y al empoderamiento de sus grupos e instituciones con el objetivo de ayudarlos a desarrollar nuevos mercados.

La estrategia del FIDA en la República Dominicana

En la República Dominicana, los préstamos del FIDA se utilizan para mejorar el bienestar de las personas de las zonas rurales del país en situación de pobreza o de pobreza extrema mediante el aumento de su capacidad de generación de ingresos, así como para reducir la vulnerabilidad de las familias rurales pobres.

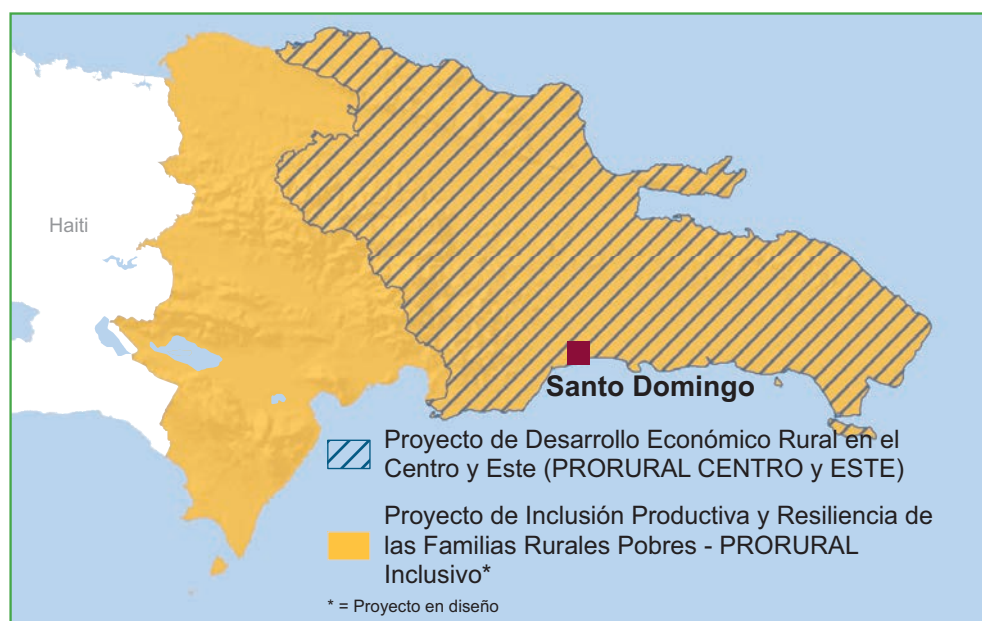
El objetivo es empoderar a las organizaciones de la población rural con el fin de mejorar las condiciones de vida de las personas pobres e intensificar su participación sociopolítica.

Entre las principales actividades, cabe señalar las siguientes:

- ampliar el acceso de pequeños agricultores organizados a mercados agroalimentarios dinámicos por medio de asociaciones inclusivas y provechosas con el sector privado;
- mejorar el acceso de los pequeños agricultores a tecnologías y prácticas agrícolas impulsadas por el mercado y adaptadas al cambio climático;
- aumentar el capital humano y social y crear oportunidades laborales y de pequeñas empresas no agrícolas para la población rural pobre, sobre todo para las mujeres y los jóvenes, en los sectores más dinámicos (p. ej., el turismo);
- elaborar una estrategia para identificar las vulnerabilidades y las necesidades de la población objetivo;
- determinar los desafíos y las oportunidades de las inversiones contempladas en los proyectos por medio de la participación activa de organizaciones e instituciones (públicas y privadas) con presencia en determinados territorios, que favorezcan la planificación de las inversiones y las complementariedades a nivel local con programas nacionales impulsados por las políticas; y
- utilizar instrumentos y métodos apropiados (organizaciones y planes), así como alianzas (el sector privado y la capacidad local y nacional).

Con estas actividades, se pretende seguir consolidando los esfuerzos por promover la igualdad de género, y ayudar a la población rural pobre a adaptarse al cambio climático.

Operaciones en curso



La agricultura es el cuarto sector económico más importante del país y en él trabaja el 12,6 % de la población económicamente activa

La República Dominicana se ha convertido en uno de los **principales exportadores de productos para mercados especializados** (de comercio justo, orgánicos y de buena calidad) a nivel mundial

Proyecto de Desarrollo Económico Rural en las Provincias Centrales y Orientales

El proyecto se ejecuta en 20 provincias de las regiones del centro y el este del país. Entre los participantes directos del proyecto, figuran 24 000 hogares de productores en pequeña escala (19 000) y mujeres, jóvenes y campesinos sin tierras (5 000).

El objetivo del proyecto consiste en reducir los niveles de pobreza y pobreza extrema en las zonas rurales de la República Dominicana mediante el aumento de los ingresos y los activos de los hombres, las mujeres y los jóvenes pobres.

Los objetivos específicos son:

- crear y fomentar la capacidad de los beneficiarios y de sus organizaciones;
- contribuir a que las organizaciones de pequeños productores accedan a mercados dinámicos y cadenas de valor; y
- mejorar los niveles de capitalización de las organizaciones de productores, los pequeños productores agropecuarios y los microempresarios facilitando el acceso sostenible a los mercados financieros.

Proyecto para la Inclusión Productiva y la Resiliencia de las Familias Rurales: PRORURAL Inclusivo

Este proyecto se ha diseñado para contribuir a superar la persistencia de la vulnerabilidad y la pobreza monetaria entre las familias rurales, que se debe a una exposición frecuente a emergencias ambientales y crisis económicas cuyos efectos negativos se ven agravados por el cambio climático.

El objetivo del proyecto es contribuir a la reducción de la pobreza rural mediante el fortalecimiento de la planificación territorial y la promoción de actividades generadoras de ingresos y la seguridad alimentaria y nutricional entre las familias rurales. Para lograrlo, el objetivo de desarrollo del proyecto consiste en aumentar la capacidad de resiliencia de las familias beneficiarias y en facilitar su integración en los mercados de productos y servicios, así como en los mercados laborales. El proyecto complementará las políticas sociales gubernamentales con intervenciones a nivel local en las que se identifican y atienden las necesidades de generación de ingresos reales y de reducción de la vulnerabilidad.

Grupos objetivo: las inversiones del FIDA se centrarán en 15 000 familias rurales vulnerables (correspondientes a 27 000 personas) que se clasifican en las dos categorías principales siguientes:

- familias de productores agrícolas con poca diversificación, cuyos ingresos dependen principalmente de la producción agrícola en pequeña escala destinada a la venta en los mercados o al autoconsumo, y
- familias sin tierras con poca diversificación, cuyos ingresos dependen principalmente del empleo temporal o permanente en el sector agrícola.

El proyecto pretende aplicar sus modelos a mayor escala en el plano nacional y comprende tres componentes:

Componente 1: inversiones en inclusión productiva y resiliencia de las familias rurales

Componente 2: diálogo interinstitucional sobre políticas

Componente 3: gestión del aprendizaje, los conocimientos y el proyecto.

El FIDA invierte en la población rural y, al empoderar a estas personas, les ayuda a reducir la pobreza, aumentar la seguridad alimentaria, mejorar la nutrición y fortalecer su resiliencia.

Desde 1978, hemos destinado 18 500 millones de dólares de los Estados Unidos en donaciones y préstamos a bajo interés a proyectos que han permitido llegar a alrededor de 464 millones de personas. El FIDA es una institución financiera internacional y un organismo especializado de las Naciones Unidas con sede en Roma, donde se encuentra el mecanismo central de las Naciones Unidas para el sector de la alimentación y la agricultura.

Contacto:

Ladislao Rubio
Gerente del Programa del FIDA
Via Paolo di Dono, 44
Roma, Italia
Tel: (+39) 06 5459 2575
Fax: (+39) 06 5459 3575
l.rubio@ifad.org



Invertir en la población rural

Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola
Via Paolo di Dono, 44 - 00142 Roma, Italia
Tel: (+39) 06 54591 - Fax: (+39) 06 5043463
Correo electrónico: ifad@ifad.org
www.ifad.org

 ifad-un.blogspot.com

 www.facebook.com/ifad

 instagram.com/ifadnews

 www.twitter.com/ifadnews

 www.youtube.com/user/ifadTV

Octubre de 2017